

REFORMA SIGLO XXI

EL PADRE MIER NO CONOCIÓ EL *REQUIESCAT IN PACE*.

■ ■ Erasmo Enrique Torres López*

El mes de diciembre nos obliga a pensar, entre otras muchas cosas, en el aniversario luctuoso de fray Servando, el Padre Mier; y queremos enfocar nuestro recuerdo en el punto en que su existencia llegó a su fin, un mes de diciembre de hace 193 años. Durante la mitad de los 64 que vivió (1763 – 1827), no tuvo paz en su vida: desde la fecha del sermón guadalupano del 12 de diciembre de 1794 hasta 1825 en que pasó a residir en Palacio Nacional. Aproximadamente, por 30 años sufrió hostigamiento; primero del arzobispo de México, Alonso Núñez de Haro, quien lo persiguió por toda Europa; luego lo hostigaron diversas autoridades gubernamentales y eclesiásticas.

Falleció el 3 de diciembre de 1827, pero para él el sepulcro no significó reposo in aeternum, pues al día siguiente de su fallecimiento es objeto de vituperios. D. Carlos Ma. de Bustamante nos hace saber que “una colluvie (sic) de pícaros yorkinos insultaron el cadáver del Padre Mier, estando de cuerpo presente en Palacio donde murió. Lo detestaban por haberse opuesto a la federación.” (Continuación del Cuadro Histórico. México, ed. facsimilar. FCE. 1988, T. 6 p. 211).

Fue sepultado en la Capilla de los sepulcros del convento de Santo Domingo, pero 34 años después, para abrir una calle derrumbaron una parte del convento y quedaron expuestos 13 cadáveres momificados de padres dominicos; uno de ellos era el del Padre Mier. Manuel Payno, al dar a conocer parte de las memorias de fray Servando, señaló: “se asegura que un viajero compró tres (de las momias) y se las llevó a Chile o a Buenos Aires”.

La obra del Sr. Payno, titulada Vida, Aventuras, Escritos y Viajes del Doctor D. Servando Teresa de Mier, publicada en 1865, es bien conocida; el Dr. J. Eleuterio González, en 1876, la cita al redactar la

Biografía del Benemérito Mexicano D. Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra. Además del texto de Payno, Gonzalitos conoció y tomó en cuenta, el escrito del historiador veracruzano Manuel Rivera Cambas sobre el Dr. Mier, el cual dio a conocer en febrero de 1874 en una sesión del Liceo Hidalgo en la ciudad de México.

Resulta interesante que el Dr. Gonzalitos mencione al Ing. Rivera Cambas; primero porque su dicho es opuesto al de Payno. Éste señaló que la momia del Padre Mier viajó a Chile o a Buenos Aires. Rivera Cambas establece que se quedó en México. También es interesante citar a Rivera Cambas pues su escrito se publicó en la prensa de aquel año (1874) y



Sin título Cristo

*Licenciado en Derecho, egresado de la Facultad de Derecho de la UANL. Es miembro de la Sociedad de Historia, Geografía y Estadística, A. C.

el Dr. Gonzalitos publica su Biografía del benemérito mexicano D. Servando Teresa de Mier, Noriega y Guerra a dos años de distancia.

Nos preguntamos si Gonzalitos conoció el escrito a través del periódico o conoció el documento mecanoscrito, que perteneció a D. Pedro Robredo y hoy, formando parte del fondo que lleva su nombre, lo posee el Tecnológico de Monterrey donde lo hemos consultado y sobre el cual elaboramos un folleto en el 2013 y lleva el título que le dio su autor: Biografía del Sr. D. Servando Teresa de Mier.

Gonzalitos es de las escasísimas personas que conocieron ese texto de D. Manuel Rivera Cambas. Quienes lo citan se apoyan en el libro del Dr. J. Eleuterio González. Christopher Domínguez, es ejemplo de esto, véase la página 689 de su documentada obra sobre Fray Servando, publicada

en el 2004, donde además falla al considerar a Gonzalitos “primer biógrafo de Mier”, calificativo que también le adjudica en la página 349 de la misma obra. El primero en elaborar una ficha biográfica es el Dr. José Mariano Beristáin y Souza en 1819, muy escasa en datos, sobre la cual comenta el Maestro Ignacio M. Altamirano: “en pocas palabras en que la pasión y el odio corren parejas con la ignorancia de los hechos” (Paisajes y Leyendas, Tradiciones y Costumbres de México; Porrúa, 1979, p. 110).

Luego de Beristáin, encontramos once breves textos biográficos, redactados entre 1822 y 1876. En paralelo a lo anterior, queremos resaltar las diligencias de Gonzalitos al procurarse pronto, los documentos base de sus trabajos; queda establecido lo dicho al principio: el Padre Mier no conoció el reposo ni después de muerto.



Mantas